



FRANCISCO FERRER

REVISAZA 
RACIONALISZA:

BUENOS-AIRES.

COLABORADORES

Carmen de Burgos (Colombine)
 Consuelo Alvarez (Violeta)
 Dr. del Valle Iberlucea
 H. Giner de los Ríos
 Tarrida del Mármol
 Soledad Villafranca
 Nicolás Estévez
 Anselmo Lorenzo
 William Heaford
 Alberto Ghirardo
 Anatole France
 Julio R. Barcos
 Odón de Buén
 Carlos Malato
 Paraf - Javal
 Angel Falco
 Alicia Moreau
 Alfredo Naquet
 Octavio Dinale
 Paul Gille

DIRECTOR

Prof. Samuel Torner



FRANCISCO FERRER

Salen el 1 y 15 de cada mes.

No se devuelven los originales

Nueva Dirección: Nouvelle Adresse: Nuovo Indirizzo:

CHACABUCO, 1355.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por trimestre	\$ 1.00
Numero suelto.	« 0.15
Paquete de 10 ejemplares	« 1.00

FRANCISCO FERRER

SAMUEL TORNER
DIRECTOR

REVISTA DE EDUCACIÓN RACIONAL CONTINUADORA
DE LA OBRA DE LA ESCUELA MODERNA

BALDOMERO HERRERA
ADMINISTRADOR

Redacción y Administración: Chacabuco, 1353

PALABRAS DEL MAESTRO

...Como es notorio, el niño nace sin idea preconcebida alguna, y durante el transcurso de su vida se va empapando de las ideas de los que le rodean, modificándolas después de acuerdo con su cultura, con sus observaciones, relacionándolas con las circunstancias. De aquí se deduce claramente que si el niño ha sido educado en ideas positivas y verdaderas sobre todas las cosas, y se le enseña que para evitar el error es indispensable que no acepte nada por la fé, sino que acepte tan sólo lo que la Ciencia pueda demostrar, el niño crecerá, aguzando sus poderes de observación y con aptitudes para toda clase de estudios..... Educar á los niños, libres de todo prejuicio y publicar las obras necesarias á este propósito..... Tal es el objeto de la Escuela Moderna..... El valor entero de la educación estriba en el respeto á la voluntad física, intelectual y moral del niño. El verdadero maestro será el que se abstenga de imponer al niño su propia voluntad, sus propias ideas, y apele, en medida creciente, á las energías del niño mismo.

FRANCISCO FERRER GUARDIA.

IDEAS Y LETRAS

Se CREE que hay Dios porque lo afirma la religión; se SABE que no hay Dios porque lo afirma la ciencia.

A los maestros corresponde desvanecer el conflicto entre lo que se CREE y lo que se SABE, dando base racional á la inteligencia de la infancia.

Ellos, como ministros de la verdad, tienen responsabilidad en la ignorancia y en la injusticia dominantes.

Cumplan, pues, estrictamente su deber y serán los redentores de la humanidad.

Ese antagonismo social que existe porque hay ricos que ansian enriquecerse más y pobres que aspiran á ser ricos, odioso en todas sus manifestaciones, lo es mucho más cuando se observa en la Escuela.

El maestro que no sabe ser desinteresado, que convierte su profesión en negocio y vicia con su egoísmo la inteligencia de los niños, es malo por sí y en proporción del número y de la futura influencia de sus alumnos.

De él puede decirse que no es el maestro que enciende la luz, según la expresión de Victor Hugo, sino el cómplice del cura que la apaga.

ANSELMO LORENZO.

EL VALOR DE LOS DIPLOMAS

Con el diploma la mayoría de los hombres ahorra tiempo y esto no es despreciable en una civilización tan agitada como la nuestra. Es la señal abreviada de una función posible ó real, pero de esto no pasa.

El diploma, apariencia útil, á menudo no cubre más que una realidad ficticia. No permite juzgar la inteligencia, á pesar de que sin ésta, la ciencia garantida por el diploma permanece

inerte, como la masa sin levadura. Tampoco revela el talento, que es el arte de utilizar las nociones adquiridas al mismo tiempo que los dones naturales. Indica la existencia de dichas nociones y nada más. Ya esto es bastante. Y hasta podría creerse que es demasiado, pues la existencia del diploma amenudo arrastra al público á creer que también existe la inteligencia y el talento, lo que es una equivocación.

Remy de Gourmont.

IDEAS QUE MUEREN

Cuando se considera la larga evolución del pensar humano, cuando se reconstruye aun aproximadamente ese esfuerzo continuado de pueblos y generaciones que á través del tiempo y de las convulsiones naturales y sociales ha llegado á esa armoniosa expansión que hoy podemos observar, se siente casi un sentimiento de estupor y admiración por ese órgano admirable, por ese conjunto de fibras y células que alojamos en nuestro cráneo y del cual todo eso ha surgido y, sin embargo, somos tan poca cosa en nuestro globo perdido en la inmensidad del Universo, que una de esas catástrofes como los sabios se complacen en predecirnos, podría reducir á la nada esas creaciones humanas que tanto nos enorgullecen.

¿Por qué el sentimiento de nuestra pequeñez, poderosa sin embargo, no nos une; por qué la belleza de la vida no nos hace rechazar esas ideas y sentimientos mezquinos que nos dividen; por qué ante un porvenir tan hermoso no olvidamos nuestros rencores, no desaparecen los privilegios; por qué si somos todos de igual naturaleza; por qué si nuestra vida no es sino un instante, existen seres para quienes siendo dura no hay sino ley, deber, obligación y para otros poder, derecho, prerrogativas?

Es porque la belleza de la vida y la grandeza del ideal sólo ayer se concibieron, porque si un horizonte de luz y de verdad se abre ante nosotros hay quién no puede ó no quiere verlo y en el fondo de nuestra humanidad vive aun algo oscuro y malo, eso que se posterna ante la fuerza bruta, se inclina ante el dogma, y se levanta luego sobre el débil para caer tanto más fuerte sobre él cuanto más indefenso.

Y ved sinó en la historia de la humanidad como ante la corriente cada vez más potente de las ideas nuevas, se levantó siempre una oposición; ved como esos pensadores de otras épocas que vislumbraron tan grande porvenir tuvieron que luchar hasta con aquellos para quienes lo soñaron. Pero era tal la generosidad de su idea y tan fuerte el sentimiento que la sostenía; que ha acabado por surgir y abrirse á la luz, lo que fué del dominio del ensueño, lo que fué la visión de un altruista está naciendo hoy y mañana será la realidad.

Ese porvenir cada día se construye; cada error que se destruye, cada ídolo que cae, cada dogma que perece es una piedra que se le aporta; toda conciencia que surge libre, toda unión de ideas, toda manifestación de fraternidad humana es un paso hacia él.

Y á pesar de tanto esfuerzo; cuanto queda aun por hacer; que campo de acción se abre ante los convencidos! Nos quedan tantos prejuicios, tantas mentiras convencionales, tantas ideas inexplicadas

é inexplicables, tantos ídolos que nosotros mismos alzamos.

¿La humanidad presente, que es sino producto de la pasada? Y si heredamos de su obra también conservamos sus debilidades y sus errores.

Durante tanto tiempo se han torturado los espíritus para creer que lo absurdo era verdadero y lo incomprendible razonable, tanto tiempo se habituó el hombre á admitir lo que no comprendía que no es extraño que aun algo de eso quede hasta en aquellos que han dejado de considerar como pecado el uso de la razón.

Esa filosofía antigua que pretendía conocer el hombre, la naturaleza y Dios; como se ha pagado de palabras resolviéndolo todo por su medio, como ha sabido crear términos incomprendibles y por lo mismo profundos, para ella, con qué ingenuidad se ha lanzado á fondo para resolver preguntas insolubles que ella misma formulaba, con qué ingenio ha sabido olvidar la realidad de las cosas y perderse en sus místicas elucubraciones creando esos fantasmas metafísicos y construyendo con sus hipótesis y sus argumentaciones apriorísticas, círculos estrechos de los cuales el pensamiento no podía escaparse sin herirse; y tanto tiempo duraron que aun apresan aquellos espíritus para quienes el vicio de conformación se ha hecho hereditario.

Lo infinito, lo eterno, lo incognocible quien no siente pasar un venticito de misterio que hace estremecer; quién no comprende la angustia de aquellos que no conciben que eso es creación humana y lo atribuyen á algo superior ante lo cual tanto más hay que inclinarse cuanto menos se comprende.

Lo infinito en el tiempo y en el espacio, eso no puede ser humano; ¿acaso no perece el hombre, no se halla limitado? forzoso es que sea de algo superior á él que no puede explicar y que es aun menos concebible que ese infinito que se le atribuyé; fué un Descartes quien dijo que podíamos concebir el ser infinito pero no comprenderlo y no sería faltar á la memoria del gran pensador preguntar como puede concebirse sin comprender.

Con un lenguaje que es legado de otra época nos vienen los conceptos que encierra sin habilidad muchos de ellos claramente entendidos ni lo son ahora, lenguaje que no responde al actual estado de las ciencias y que en algunas de ellas como en Psicología es uno de los mayores obstáculos.

Nada hay en nuestra mentalidad que no sea resultado de la experiencia, y, cuando en la elaboración psíquica superior, abstraemos, esa abstracción solo es comprensible cuando es nuestra y corresponde á algo representable. Lo que no podemos

representarnos lo simbolizamos con la palabra sin la cual no existe ese razonamiento superior. Pues bien hemos heredado términos sin concepto alguno y que sólo simbolizan nuestra ignorancia; la palabra infinito no es otra cosa.

Podemos muy bien representarnos lo que ha sido objeto de percepción, pero cuando el razonamiento nos lleva á admitir la existencia de cosas que no podemos percibir debido á nuestra organización psico-física ya no hay representación posible.

Si podemos traer de nuevo en el campo de la conciencia lo que nuestra experiencia de cada día nos da; si encontramos limitado todo lo que forma nuestro ambiente familiar, no sucede lo mismo cuando aumentando los medios de observación llegamos á resultados nunca sospechados. Cuando el microscopio nos revela en la centésima parte de una gota de agua un mundo de organismos complicados; cuando el físico nos dice que en un centímetro cúbico de aire ó de un gas cualquiera, no hay menos de 21 trillones de moléculas ¿qué podemos representarnos?

Cuanto mayores son los medios de investigación más se aleja el límite y así como los espacios estelares no nos dejan sino el concepto de una asombrosa inmensidad, el campo del microscopio nos deja el sentimiento vago de una pequeñez incomprendible. Si hay algo infinito es lo que la ciencia descubre y más aún lo que le queda por descubrir. Pero que concepto diferente; lo infinito aquí no nos atemoriza, no servirá de arma á algo superior para anonadarnos, nos deja la satisfacción de lo que hemos comprendido y el deseo de ir más allá.

No nos hace temer, como Bossuet lo quería, una justicia infinita que se ejerce por un suplicio infinito y eterno, porque sabemos que la justicia y el suplicio son cosas humanas que fuera de él no tienen sentido y que lo infinito y lo eterno que hay en nosotros es la transformación y el movimiento de la naturaleza de la cual formamos parte.

Esa eternidad del dolor prometida á los rebeldes en nombre de un Dios de justicia y de bondad también infinitas, ¿cómo no ha de atemorizar al creyente si á la perspectiva del sufrimiento se une el misterio de lo eterno incomprendible por lo cual se implanta mejor en el cerebro inculto.

Incognocible, eterno, infinito, absoluto, palabras fetiches, huecas y vanas, que dan cuando se las quiere comprender la impresión del vértigo, no porque son profundas sino porque no tienen fondo. Brillantes armas del espiritualismo tenían la ventaja de poder ser manejadas sin gran peligro porque tras su densa niebla se ocultaba fácilmente el razonador; pero he ahí que una luz nueva brilla, disipa la nube, hace jirones el pomposo atavío y deja al día lo lamentable del personaje.

Sorprendido, sofocado en esa atmósfera demasiado rica para sus pulmones estrechos, el metafísico existe y no queriendo dejar ver sus derrotas, en un batir desesperado de sus alas de quimera

se eleva hasta la inaccesible región de la divinidad. Ahí puede vivir, la ciencia no lo perseguirá, es demasiado grande para tener odios y rencores, pero su fuerza que no reconoce obstáculos minará ese trono por la base y una vez caído recogerá sus restos para estudiarlos y los alojará en las galerías del museo de la arqueología del espíritu humano.

La ciencia no los puede temer, pues solo tendrán eco entre los poetas, con quienes tienen de común la facultad del ensueño.

Si Lamartine, hablando del alma, pudo decir que se atreve á medir el tiempo, la inmensidad, abordar la nada, recorrer la existencia y concebir de Dios la inconcebible esencia, ¿cuál es el psicólogo moderno que tomando estos términos por la mitad de lo que valen, se atrevería á expresarse así?

No hay ya que temer esas entidades poderosas en otros tiempos; pero fué tal su imperio, y tanto tiempo duró, que aún restos nos quedan y tenemos que constatar que la ciencia no ha destruido aun todos los errores, y que nos queda mucho por hacer.

Al lado de lo infinito alzase lo incognocible. Y cuanto se ha dicho al respecto, como si esto no bastara para hacerle perder su condición de incógnita y esa afirmación de no poder conocer no cerrará implícitamente un conocimiento.? Ante el progreso constante de la ciencia cabe decir con Laplace: lo que sabemos es bien poco al lado de lo que ignoramos; á medida que el saber aumenta, lo desconocido se hace también mayor. Pero ese incognocible metafísico no es la incógnita que la ciencia deja sin resolver; es algo incomprendible para la mente humana, superior á ella, que no podrá jamás comprender, supremo absurdo, ¿no es acaso ese incognocible un producto humano, hay algún conocimiento que no lo sea, no es saber el mundo reflejado en nuestro cerebro.? Si algo incognocible hay, son esas fuerzas que no obran sobre nuestros sentidos, como ciertos sabios sostienen, y que no nos deben preocupar puesto que el mundo no será nunca para nosotros más de lo que podemos concebir.

¿Cómo obran aun esos fetiches metafísicos cuando espíritus que quieren ser científicos se inclinan ante ellos, último baluarte de los que quieren razonar con lo divino y ven en ellos la solución de las preguntas que en un acceso de duda poética ellos mismos formulan? Aquellos que como el abate Hebert no pudiendo desprenderse por completo de lo pasado y ahogar ese sentimiento vago que les queda como consecuencia de su educación primera, quieren que algo subsista y reemplazando á Dios por lo Divino, creen dar al mundo un guía para ir hacia lo mejor y lo mas perfecto. Obligados á explicarse sobre este Divino, hablan de su duda, de su vaguedad de alma, de las preguntas que no pueden resolver, de todo lo que sienten incognocible, pero como dice tan finamente Le Dantec, la luna nos

muestra siempre la misma faz, ignoramos lo que pasa del otro lado de la Luna, ¿diremos por eso que una faz de nuestro satélite es divina porque estamos seguros de no conocerla nunca?

La ignorancia está en el fondo de estos conceptos, del mismo modo que es ella el origen del temor y de la creencia en lo divino. Es la ignorancia de los fenómenos naturales que ha llevado el hombre primitivo á atribuirlos, dentro de su determinismo á otros seres y encontrándolos tan superiores á él, tan miserable, razonando con ese antropocentrismo que aun impera, se posternó y adoró lo que había creado.

A esta concepción primitiva del animismo se agregó lo sobrenatural y lo absurdo, que constituyendo la característica de la religión, la aleja de la ciencia, y hoy sin apasionamiento, sin exageración ninguna, podemos constatar que el carácter que distingue el concepto religioso de los demás conceptos humanos, es que estos se perfeccionan con el progreso de la ciencia, mientras los premios, por contraste tal vez, aumentan cada día en ese absurdo que es su esencia y será su pérdida.

La creencia mantenida por tradición y constituida en dogma fué en mano de los más hábiles un excelente medio de dominio, con un arma poderosa: el terror religioso. Explicación sencilla respondía á todo; y á pesar de sus misterios, ó tal vez por ellos, estaba al alcance del ignorante y tanto más accesible á él cuanto más lo era.

El «felicis los pobres de espíritu», condenando el saber, que á pesar de todo se ha extendido y pone bien de manifiesto el origen de esas creencias y la conveniencia para cierta casta social de que ese estado se mantenga, tiene un eco cómico para nuestra época en esa carta pastoral del obispo Belloz, que en 1902, decía: «el más pequeño niño de nuestras escuelas, la más simple mujer de campo, tiene nociones más claras, más completas, sobre Dios, sobre el mundo, sobre su alma, que el más ilustre de los filósofos».

Esa creencia en la divinidad echó profundas raíces; solo el saber libra de ella, y aun así, cuántas veces subsistió como algo vago que no se puede abandonar, cuando después de haber ensayado todos los argumentos que se doblan ante la inflexible crítica científica, no queda otro recurso que afirmarla como un estado subjetivo inexplicable.

Son estos los últimos vestigios que una educación falsa, cerrada á todo progreso científico, ha dejado que en la época de fuerza y vigor de la razón se hacen muy pequeños, olvidados en algún rincón oscuro; y cuando baja el nivel intelectual, cuando llega el momento final la amarga duda reaparece, a creencia resurge con ese temor del más allá y el que ha sido un observador toda su vida, un experimentador, un sabio, puede morir como el más ignorante de los creyentes.

Es el miedo de la venganza divina tan sabiamente explotada por la religión lo que ha engendrado el temor de la muerte y del más allá y está arraigado en lo más profundo de nuestro ser. ¡Cuán difi-

cil es convencerse que no somos más que una forma transitoria destinada á desaparecer! Mas halagadora es sin duda alguna la convicción de que hemos de subsistir; se ama tanto la vida! ¿cómo resolverse á admitir que no se ha de ser más que un momento? La religión que promete la inmortalidad, encuentra en esto entusiastas adeptos, acaricia un sentimiento muy humano; el orgullo; el hombre al igual de su dios será eterno, infinito.

¡Oh! la magia de esas palabras que han mecido la humanidad tanto tiempo y le han hecho aceptar las durezas reales por las dulzuras soñadas!. ¡Qué encanto encierran para que, aun despojadas de todo carácter religioso cautiven tantos espíritus!. Formas huecas y elásticas vuélvense bajo la acción de esos poetas de vocación errada, como se ha llamado los metafísicos, algo brillante como las irizadas pompas de jabón que el menor soplo destruye sin dejar rastros de ella.

Esa creencia en la inmortalidad no nace sino de la imposibilidad de concebir nuestra no existencia.

No tenemos, dice Le Dantec, la experiencia de la muerte, aunque ésta sea tan antigua como la vida; no tenemos siquiera la experiencia ancestral, puesto que si millones de antepasados murieron y ninguno lo hizo antes que nacieran sus descendientes, y si durante el curso de la vida un síncope puede interrumpir la vida ó cortarla como lo hace la muerte, no es una enseñanza, puesto que la memoria no guarda rastros de ella.

El hombre no tiene pues la experiencia de la muerte, pero sabe que morirá, y por eso le teme; pero teme aun más lo que encontrará después de ella; consecuencia lógica de nuestra naturaleza puesto que no podemos imaginarnos inexistentes sin pensar, sin sentir.

Los hombres, decía Bacon, temen la muerte como los niños la oscuridad; y ese miedo que en el espíritu se hace extensivo á los muertos, encontraba un alivio en la creencia en la inmortalidad.— El saber nos curará de ambos males.

La fé, las creencias, los dogmas, han perdido la vida ahí donde la ciencia surgió, sus formas vacías ya, persisten aun mantenidas por atavismo y educación ligando el pensamiento, estrechando su vuelo. Son ellas las que inconscientemente modifican las ideas nuevas dando á las que las sostienen esa pequeñez de espíritu, esa intolerancia que tanto dificulta la acción.

La ciencia las ha arruinado; la educación nueva las borraré para siempre y si á pesar de ellas, á pesar de ese lastre que tanto tiempo la ha hecho arrastrarse, el pensamiento se eleva ahora con tal vigor, como lo hará mañana cuando surja el hombre libre de prejuicios y de preocupaciones; sin juicio divino que lo espere; sin creencia que destruya su confianza en si mismo. Marchará; entonces, con una frente altiva que no doble ningún dogma á la conquista de un porvenir aun más noble y más hermoso que el que podemos concebir.

ALICIA MOREAU

UN HÉROE

JUAN HARAPO (*mendigo*) y el Comisario de Policía.

A regresar de noche el mendigo á su habitación estrellada—un banco de una plaza,—tropezando con una cartera conteniendo diez mil francos en billetes. El mendigo se halla sólo en una vía desierta, sin un céntimo en sus bolsillos, olvidado y hambriento; podría por lo tanto, quedarse con el dinero... y sin embargo lo lleva al primer cuartelillo de policía que encuentra. El Comisario se queda al principio, incrédulo y asombrado, luego le admira y se siente conquistado por su acción, por último proclama que es un héroe y quiere proponerle para una recompensa... de cinco francos. A este efecto le pide su nombre, apellido, profesión y domicilio.

COMISARIO:—¿Cómo os llamais?

HARAP O:—Juan Harapo, señor Comisario.

COM.:—¿Vuestra profesión?

HAR.:—La que Vd. quiera.

COM.:—Os pregunto que haceis, donde trabajais, en fin, ¿vuestro oficio cual es?

HAR.:—¡Ay, señor Comisario!

COM.:—Me parece que recoger carteras no era una profesión...

HAR.:—Sin embargo, no tengo otra.

COM.:—(A *asombrado*)—¿Cómo? ¿No teneis un oficio?

HAR.:—Me parece.

COM.:—¿Vivís de renta?

HAR.:—Ni siquiera de la renta de los demás. Vivo de la caridad pública, señor Comisario. Y á decir verdad, puedo decir que muy mal...

COM.:—(Rascándose la cabeza)—¡Ah, ah,! Hé ahí todo echado á perder. ¡Y yo que sentía simpatía, estimación, admiración por vos!,—(con *palabra menos entusiasta, casi brusca*). En fin, llamemos á las cosas por su verdadero nombre; sois un mendigo, no es esto?

HAR.:—No me vanaglorio de ello, señor Comisario. Claro que, si pudiera escogería otra posición social.

COM.:—(Grave)—¡Ahl, esto es serio, vagabundaje, indisciplina, negativa á cumplir los deberes de ciudadano... —(bruscamente)— ¿dónde habitais?

HAR.:—En la plaza Anversa...

COM.:—¡Ahl, ¿Habitais en la plaza Anversa? Muy bien, en que número?

HAR.:—Sin número, señor Comisario, es en un banco,

COM.:—(Frunciendo las cejas)—¿En un banco?

HAR.:—Sí, en un banco, en el square, debajo de un castaño...

COM.:—Pero buen hombre... ¿es.ais bromeando?

HAR.:—¡Ay de mí! No bromeo, Y si le dijera que este banco es para mí la última palabra de la habitación moderna, seguramente no me creería Vd. ¿Verdad?

COM.:—Entonces ¿no teneis domicilio, un domicilio?

HAR.:—No, señor.

COM.:—Esto es grave, muy grave. ¿Pero no sabeis que venis obligado á tener un domicilio obligado por la ley?

HAR.:—La miseria y la ley, señor Comisario, son dos cosas muy distintas.

COM.:—¿Sabeis lo que es un hombre sin domicilio?

HAR.:—Un desgraciado, probablemente un desgraciado.

COM.:—No: un refractario, algo así como un desertor civil, tal vez un criminal, pero siempre un delincuente.

HAR.:—No sé si soy un delincuente, pero si sé que no tengo trabajo, ni porvenir, ni nada, nada...

COM.:—Por que sois un peligro social.

HAR.:—¿Un peligro social? Míreme Vd bien la cara, señor Comisario, y mis manos, y mis pobres piernas flacas y debilitadas... ¿puede ser un peligro? Además, soy viejo y enfermo, míreme Vd. bien...

COM.:—Pero vivís en estado de vagabundaje, incurris en el delito de vagabundaje.

Hé ahí un caso complicado y aburrido. Héroe... lo sois ciertamente, un verdadero héroe, pero también sois un vagabundo. Y si no hay leyes á favor de los héroes, en cambio hay multas para los que mendigan.

HAR.:—Estas no faltan nunca.

COM.:—(Con *ironía*)—¿No habeis pensado en todo esto mientras recogías la cartera? Os imaginabais que era una cosa muy sencilla, una cosa muy fácil recoger una cartera con billetes? ¡Ah qué idea, qué estúpida idea!

HAR.:—¿Quería Vd., pues, que la dejara allí para que la recogieran otros, por ejemplo un rico?

COM.:—Habrías hecho perfectamente. El dinero es de los ricos y estos le toman donde le encuentran.

HAR.:—Comprendo... Si hubiese sabido leyes, á fé que hubiera dejado que la recogieran otros, pues á decir verdad no anima gran cosa ser persona honrada.

COM.:—Aquí no se trata de ser honrados. Nadie os pide que seais honrado, Harapo. Se trata únicamente de respetar la ley.. ó de evitarla, que viene á ser lo mismo.

HAR.:—Comprendo, comprendo.

COM.:—Es así. Ved esta cartera... Convengo en que, en vuestro lugar y dada vuestra situación, poquísimos la hubieran restituido. Con esto no

quiero decir que hayais sido un imbécil; no. Habéis carecido de prudencia, de oportunidad, de reflexión... En suma, *moralmente* hablando, vuestra acción es altamente meritoria... Sí, pero *legalmente*... *legalmente* os habeis colocado en un atolladero.

HAR.:—Comprendo, comprendo....

COM.:—Fijaos bien y para en lo sucesivo. Ni en el Código, ni en ninguna otra parte existe un artículo de ley que os obligue á encontrar de noche, en mitad de la calle, una cartera llena de billetes de Banco; pero en cambio hay un artículo que bajo penas severas *os obliga* á tener un domicilio....

Credme; mejor hubierais hecho encontrando un domicilio que una cartera.

HAR.:—Comprendido... Entonces, ¿qué hacer?

COM.:—Yo os hallaré un domicilio

HAR.:—¿De veras? Es Vd. muy bueno.

COM.:—Esta noche dormireis en la comisaría y mañana os enviaré al Departamento de Policía Central.

HAR.:—(*Asombrado*) ¿Cómo á la cárcel?

COM.:—(*A los guardias*) Arrestad á este hombre. Pero sed buenos con él... Es un héroe!

OCTAVIO MIRBEAU.

EL NIÑO BAJO LA RELIGIÓN

¡Qué grandes son en Inglaterra los cambios efectuados por la marcha triunfal del Libre Pensamiento!

Al momento que yo empecé,—hace 52 años,—á participar en el banquete de la vida, el pueblo inglés estaba aún sujeto bajo el yugo de la religión. Era un protestantismo rígido y ridículo, con su puritanismo extremado, su fé patética en el infierno, su representación de Dios como un viejo barbudo, y sus miedos medioevales de la ciencia. Entonces, la Biblia era el Alfa y Omega de donde se empezaban todas las discusiones políticas y sociales y cuyas palabras misteriosas concluían todas las disputas.—El Libre Pensamiento ha cambiado todo eso. La religión, ahora, no existe más en Inglaterra, sino como la última expresión de la hipocresía nacional.

Mi padre no tenía más que la religión que esa conformidad despreciativa que consiste en bautizar á sus numerosos hijos.

ero era, asimismo, una conformidad comprometedora. Los frailes son pacientes, saben esperar. Toman su revancha de la rebelión frustrada de los padres en los hijos. Por eso el ofrecimiento de mi frágil cuerpo al insulto del bautismo preludiaba la prostitución de mi espíritu naciente á la Iglesia.

Á fuerza de respirar durante muchos años el aire infecto de los tiempos supersticiosos, yo no amaba más que los vientos rudos, pero sanos de libertad. Dios había llegado á ser para mí la augusta pesadilla de los cielos, El sueño de vida futura me levantaba el espíritu; el infierno vomitaba sus millones de diablos para asustarme y para hacerme más sumiso á Dios. La Biblia no era más que las memorias de antiguos patriarcas judíos; ella desarrollaba el panorama de la historia de la humanidad en el pasado y daba su horóscopos para el porvenir. Naturalmente todos los niños son ateos.

Es solamente por efecto de la sugestión ejercida sobre sus espíritus por los padres, por los educacionistas, por los curas y supersticiones de toda especie que uno llega á desnaturalizar el carácter de las nuevas generaciones y á llevarlas al sacrificio en los altares de los dioses.

Me acuerdo de mis primeras nociones religiosas. No tenía más que siete años y hasta en aquel momento yo creo firmemente que no había de ningún modo imaginado que había seres superiores á los humanos, dominándolos por su voluntad y aplástándolos con toda su potencia. Me acuerdo de que algunas palabras demasiado violentas pronunciadas por mí ó alguna acción inconsciente de mi parte habían atraído sobre mi cabeza infantil los reproches de una amiga de mi familia.

Herida en sus sentimientos religiosos y deseando convertirme (evidentemente un niño de siete años tenía necesidad de este proceso misterioso), se esforzaba en perturbarme con el relato horroroso de un venerado anciano, de barba gris, revestido del nombre terrorífico de «Dios» que, según es decir nos miraba desde su trono celestial con ojo amenazado y contaba todos nuestros rebeldes pensamientos, reservándonos los furros de su cólera durante la eternidad como castigo de nuestras ofensas contra la soberanía de su ley.

Mi pequeño corazón sobresaltábase y la imagen de un Dios incomprensible é irascible impresionaba de este modo mi espíritu que me hacían ver ter gruesas lágrimas de estupor.

Creía por que tenía increíble miedo. Instintivamente aborrecía la figura del monstruo, pero no podía más que resignarme con una fatal sumisión á su voluntad. Me sentía aplastado por sus manos cruentas y fulminado por su cólera.

Hé aquí el principio de mi servilismo á la tiranía de la religión.

Desde este momento la serie interminable de oraciones, de las obras piadosas, de lecturas bí-

blicas, el estudio de los catecismos y el triste dolor de asistir á fastidiosas predicaciones sobre «la palabra de Dios» asombraban mi vida. Todos los domingos asistía dos veces á una escuela dirigida por los pilotos celestes de la iglesia anglicana, y el mismo día dicho de descanso por los farsantes del altar me cansaban con dos sermones y tres servicios llamados divinos.

Prohibición absoluta de leer novelas, de perfeccionarme la inteligencia con la lectura de nuestros poetas, historiadores y hombres de ciencia. Era la Biblia,—la Biblia protestante ni más ni menos auténtica que la católica que me suministraba como conteniendo los solos cuentos de amor; toda la filosofía, toda la cultura científica, todos los hallazgos entre los restos de la civilización del pasado que valían la pena de profundizar.

Hé aquí el modo de embrutecer los pequeños ingleses de hace 46 años. Entonces no existía en Inglaterra la instrucción pública obligatoria. La escuela era religiosa; entonces el espíritu religioso dominaba en todas las clases y todo sople francamente laico era prohibido. Enseñaban á leer y á escribir á los niños, y luego obscurecían sus inteligencias con galimatías sobre historia sagrada con todo lo que ella encierra de milagros, aventuras patriarcales y proféticas, y, en fin por la edificación de un montón de textos bíblicos en prueba de los dogmas, de las doctrinas de esta fracción de la iglesia única é indivisible á la cual me habían sujetado.

Para arrancar de nosotros la religión la creencia en dioses, la odiosa intolerancia, madre de todos los crímenes) y la aspiración por los placeres imaginarios nada se obtendrá con un ademán mágico. La ignorancia se cura por la instrucción, las tinieblas de la superstición son expurgadas de nuestro espíritu, como lo dice Lucrecia Lino, por los radios de la luz y de la ciencia. Para salvar á la Humanidad del dominio de la superstición, el protestantismo no dá esa claridad de la luz, ni de la verdad, ni de la ciencia. Es una religión mezclada de racionalismo y de misticismo. Puede representárselo bajo la apariencia de un prisionero que se escapa de un negro calabozo y cierra los ojos por que teme los grandes reflejos de la luz del sol.

Con referencia al catolicismo el protestantismo es un movimiento revolucionario porque designa una tendencia de rebelión intelectual que no hace más que marcar un paso en la marcha del Libre Pensamiento; pero cuando esta tendencia saludable se detiene por el decaimiento de sus fuerzas de resistencia ó porque la han bautizado con la sangre de innumerables mártires, entonces ella se

reviste de un manto de misticismo y se instala éntre los más peligrosos movimientos reaccionarios.

El año no cuenta más días que la Inglaterra cuenta religiones, y aquí, donde tantas hay incluso la libertad de discutir, el derecho de examen existe. Un régimen de discusión y examen como se halla en Inglaterra, establece necesariamente la atmósfera intelectual que favorece el desarrollo de los gérmenes del Libre Pensamiento. En mi juventud asistía frecuentemente á los debates en lugares públicos ó grandes salas donde son regularmente organizadas las conferencias para la discusión de los temas religiosos. Yo leía los libros de controversia y el examen de los argumentos fulminantes empleados por las sectas á fin de aterrar las fortificaciones de sus rivales ó para aplastar las magistrales doctrinas de Darwin ó de Spencer, me hacían tomar en horror la falsa fé, la sin razon vergonzosa de los pilotos celestes que navegan en la barca de la religión sobre las olas cenagosas de la ignorancia popular

Bajo el aliento vivificante de la discusión perdí poco á poco los dogmas distintos del cristianismo. Por otra parte la concepción científica de la naturaleza con su corolario de la uniformidad secular de sus operaciones, se realizaba pacientemente por la evolución lenta pero cierta de los seres y de las cosas.

* *

Mi caso representa en sus grandes rasgos el procedimiento de la evolución del Libre Pensamiento en la mente de la mayor parte de los protestantes anglo-sajones.

La diferencia de idioma entre los hombres que á la vez que perpetúan la ignorancia secular de los pueblos fomentan sus odios; las diferencias de religión martirizando á los hombres ante los altares de los dioses, hé aquí las piedras de Sísifo que han quebrantado los esfuerzos de la Humanidad condenada por sus ignorancias á las más terribles pruebas. Unicamente el racionalismo coaligado de los razas cultas, fundando la escuela libre de toda preocupación religiosa engendradora de todas las ruindades, materializado por la cordial inteligencia entre los elementos escogidos de todos los países el ideal de paz y progresidad bendiciendo la vida del hombre y anunciando la Humanidad Nueva.

Evidentemente mientras los diplomáticos y los gobernantes conspiran, hácese necesario que los libre pensadores nos entendamos internacionalmente al objeto de poner fin á las diferencias,—muchas y muchas ridículas,—que separan los hombres.

WILLIAM HEAFORD.

Surrey Inglaterra.

13 OCTUBRE 1909



Y SE DEBE Á TODOS
FRANCISCO FERRER, FUNDADOR
DE LA ESCUELA MODERNA
Y DE LA
ENSEÑANZA RACIONALISTA.

E POUR SI MUOVE

Estas palabras le costaron á Galileo Galilei la vida.

Seret, por proclamar la circulación de la sangre, fué quemado vivo.

Ferrer, por implantar la Enseñanza racionalista, fué fusilado.

La reacción en todos los tiempos fué lo

mismo. Enemiga de la verdad, de la libertad y del bienestar de los hombres.

Lo visible es que esa reacción lo hace todo en nombre de Dios y de la religión.

Pero la reacción, con el tiempo se empequeñece, se oscurece, se pierde en la negrura, en la noche de los execrables tiempos de tiranía,

de injusticia, de fanatismo é inconsciencia.

Dios desaparece con el progreso.

Y las verdades de esos pensadores, las teorías, los principios sustentados por esas grandes figuras, con el tiempo crecen, se agrandan, tomando cuerpo en las multitudes y pasan á ser la verdadera religión de la humanidad.

N O T A S

Podemos decirlo. «Francisco Ferrer,» esta Revista, obtuvo en su primer número un éxito que esperamos y necesitamos siga y aumente en este segundo. Debido á él y comprendiendo que es necesario hacer por nuestra parte también todo lo que podamos, presentarnos la Revista en otras condiciones gráficas muy superiores á las fuerzas económicas de que podemos disponer. Podemos seguir la obra si realmente nos secundan todos los que dicen sentir y pensar libremente. Podemos continuar esta publicación en la presente forma, únicamente contando con una gran tirada para cuyo aumento solicitamos de todos la activa propaganda. ¡Adelante, pues, camaradas!

Como indicamos en nuestro primer número y lo repetimos, venimos á continuar la obra de la Escuela Moderna, primero creando por medio de la propaganda que pueda hacer esta Revista un ambiente favorable á nuestros humanos propósitos sin que la publicación de estas hojas constituyan ni representen un gasto económico á favor de nadie sino que toda cantidad va dedicada al fomento educacional objeto y fin de esta Revista. Además, como dijimos, nos proponemos sentir de materia escolar como también apoyar económicamente á las Escuelas de Europa solos ó acompañados de las agrupaciones distintas que para tal fin funcionan ya en esta capital. Admitiremos toda clase de

adhesión, toda cantidad, todo objeto que pueda servir de estudio y provecho para las Escuelas Racionalistas, cuyas donaciones si quieren los interesados serán publicadas en estas columnas.

Cuando se dice sentir un ideal no basta afirmarlo con palabras, que se olvidan luego. Hechos; obras; acciones se precisan!

Gran velada y conferencia

Para reunir á todos los lectores de esta Revista y á los simpatizantes de nuestra obra de cultura, proyectamos la pronta realización de una gran velada conferencia que deberá celebrarse en uno de los Teatros de esta Capital. Como estamos preparando el programa y debemos continuar algunas diligencias en tal sentido, no podemos ser más explícitos en este número prometiéndolo hacerlo en el próximo, anticipando solo que contamos con valiosas adhesiones desinteresadas de gente sincera, culta é intelectual, de gente conocida de la cátedra, de las letras y del periodismo avanzado.

Agradecemos sinceramente las notas que de esta Revista han publicado distintos diarios y colecciones. Son muchas las publicaciones recibidas en esta Redacción prometiéndole de ellas hacer mención en nuestro próximo número, y con los cuales establecemos gustosos el cange.

EL HIJO DEL CAMINO

Era el tiempo en que para trasladar á los presos y penados de cárcel á cárcel y de penal en penal, se les llevaba todavía á pié por los caminos, entre destacamentos de gente armada.

Tras el día de calor insufrible, vino la noche sin brisa, cálida y sofocante.

No corría un pelo de aire, ni se alzaba del suelo un átomo. La carretera abierta en la dilatada extensión de la llanura, se destacaba interrumpiendo el gris terroso de los campos, como una cinta blanca y ancha tendida sobre los surcos en rastrojo.

Por su centro iba la *cuerda*, la humana, doblemente rendida á la pesadumbre de la fatiga y del delito.

Quien llevaba morral, quien alforjas, quien manita, los más, nada; veíanse muchos descalzos, despeados; pocos fumaban, no reía ninguno.

A los lados marchaba la tropa obligada á meterse por la estrecha hondura de las cunetas ó á subirse en los montones de guija y pedernal recen partido, mientras el brillo de las armas ilu-

minadas por la luna limitaba la movible masa de aqualla triste comitiva. Los grillos y las cigarras cantaban libremente; voces humanas se oían pocas, y esas eran blasfemias; tal envidia de los animalillos, desahogo propio de «gente forzada del rey que iba á las galeras.»

En la venta de la Mora se hizo alto; «la cuerda» se recogió á un lado del camino, en un repecho: los soldados desataron los cabos de bramante, y luego, apartándose y formando extenso círculo en torno de los presos, colocaron centineles. De allí á poco salieron de la venta quince ó veinte mujeres harapientas, sucias, miserables, y esquivando á los de uniforme corrieron hacia los del grupo central, aumándose con ellas en parejas que desaparecían tras un tronco, tras un peñasco, en un repliegue del terreno donde pudieran ocultarse.

Era la visita del amor á la desgracia, amor momentáneo, vicioso, repugnante y venal; pero amor. Y era también costumbre sancionada por los años, tolerancia perpetuada por la tradición abuso que tomó origen en el capricho de un rey

absoluto, ganoso de repoblar reino.

Antes de romper el alba, la columna se ponía en marcha. Después, los padres anónimos morían en presidio, y los hijos de aquellas esposas de una noche se llamaban «los hijos del camino.»

II

Así fué concebido Juan.

Su madre le adoró, como engendrado mediante sacramento: pero las gentes del lugar, cuando niño, le miraron con lástima, cuando adolescente le mofaron y de mozo le escarnecieron. Cada vez que pasaba por la aldea una cuerda de presos, le decían las chicas:

—Juan, ¿será tu padre alguno de esos?

Primero se ganó la vida recogiendo boñigos para estercolar huertos, después fué lazarrillo de ciego, dió al fuelle en casa del herrero, se metió á zagal de diligencia . . . por fin huyó de la comarca.

Su pobre madre no volvió á saber de él en mucho tiempo.

Estuvo como alimentador de horno en una fábrica de vidrio, sufriendo las bocanadas de las llamas; como minero permaneciéndo semanas en teras sin ver la luz del sol, trabajó en los telares respirando el polvillo que blanqueaba los tejidos y le cegaba los pulmones, no hubo industria que no intentara ni oficio en que pudiese medrar.

Si en su lugarejo no encontró amparo, en las ciudades le faltó protección. Nadie le dió enseñanza, ni le dejó tiempo de adquirirla. Su instinto le decía aprende; la necesidad le respondía gana. Cualquier aprendizaje le hubiera mermado el pan y el sueño.

En tanto la madre pensaba en él arrancándole su recuerdo las horribles lágrimas de la incertidumbre, pues no sabía donde estaba, ni si era vivo ó muerto. Al fin lo averiguó; hizo que le escribiera, y de tarde en tarde supieron uno de otro: ella le enviaba besos: él le mandaba por un arriero un gran pañuelo de algodón de colores, valor de un día de jornal.

Así pasó de labor á labor, de oficio á oficio, practicándolos todos sin dominar ninguno, renunciando á unos por penosos é insolubles, á otros por indignos y embrutecedores, hasta que entró en una compañía de alumbrodo eléctrico, casi como bestia de carga.

Su obligación era llevar artefactos, utensilios y herramientas á sus compañeros de trabajo.

Una tarde fué con ellos á la prueba de luces en una soberbia casa, donde á la noche debía verificarse una gran fiesta ¡Cuánta magnificencia contemplaron sus ojos! Jamás vió cosa igual.

Cada salón era un museo de arte ó un camarín de la molicie. Los mármoles parecían encerrar en su seno transparente hojas de vegetaciones inverosímiles; los muebles, por sus formas incitaban á la voluptuosidad ó al reposo; los tapices caían discretamente ante las puertas; los rasos y los flecos guardaban en la urdimbre de sus tramas los colores del iris; había canastillas de orquídeas australianas mezcladas con flores de cristal que despedían rayos luminosos; libros cubiertos de oro, que atesoraban en sus páginas de oro aun más puro del pensamiento humano, y todo ello en desorden bellísimo se reflejaba en espejos que, como poseídos de codicia multiplicaban hasta lo infinito la riquezas.

De pronto apareció Luz, la dueña de la casa, ya vestida para la fiesta, é impaciente para juzgar el efecto de la iluminación.

Juan imaginó que era una diosa. Traía la cabellera salpicada de brillantes, que semejaban estrellas perdidas en una nube de oro, el cuello ceñido por hilos de perlas menos blancas que su pecho, y todas las líneas de su pecho admirablemente envueltas en telas primorosas, antes dispuestas para revelar la forma que para encubrir la desnudez. Tenía la voz aunque imperiosa, encantadora, y su persona exhalaba un perfume penetrante y sutil, intenso y turbador, que juntamente producía fascinación al espíritu y embriaguez á los sentidos.

El hombre inculto é ignorante, incapaz de analizar lo que experimentaba, pero hombre al fin, sintió la tentación y el ansia que da la fruta puesta al alcance de la boca del niño.

Primero quedó suspenso con el pasmo de la sorpersa. Luego se dijo, con la velocidad del pensamiento que cuanto había en aquel maravilloso recinto y cuanto realizaba la belleza de aquella mujer extraordinaria, había bajo una ú otra forma nacido entre sus manos.

(Continuará)

ENSEÑANZA RACIONALISTA

(CONFERENCIA)

La presente conferencia fué realizada en Río de Janeiro en mayo de 1910. Con ella se inauguró la serie que la Asociación

Escuela Moderna creada para seguir en el Brasil la obra de Ferrer, organizó para dar á conocer al público el fin que persigue.

Estas conferencias despertaron mucho interés y grandes simpatías. Espontáneamente prestaron su concurso ilustres representantes de la intelectualidad brasileña. Así, por la tribuna donde se defendía la enseñanza racionalista pasaron hombres como Medeiros y Albuquerque, escritor y diputado (hermano del autor de esta conferencia); doctor Díaz de Barros, de la Facultad de Medicina de Río Janeiro; Dr. Cais Monteiro, abogado; Aurea Correa, profesora y otros.

La conferencia que traducimos para esta Revista, fué editada por la Asociación Escuela Moderna.

Señoras y señores:

Al iniciar esta serie de conferencias debo, ante todo, hacer una declaración que juzgo indispensable, y es la siguiente: la Comisión Central de la Asociación Escuela Moderna, al organizar estas conferencias, no tuvo, de ningún modo, como objetivo, sujetar á sus conferenciantes á programa alguno de orden social. Aquí podrán exponerse—y vosotros lo vereis con seguridad—las más diversas opiniones sobre tal asunto. Lo que nos une á todos es un fin pedagógico, el estudio de un método de enseñanza, trayendo cada cual consideraciones sobre cualquier aspecto de la Enseñanza Racionalista, y hasta sobre cualquiera cuestión que á ella se ligue, directa ó indirectamente. Por mi parte, en el reparto á que procedió la Comisión, tomé el encargo de resumir de la manera más breve posible lo que se pueda entender por enseñanza racionalista.

No creo, ni á tanto llega mi pretensión, deciros nada de nuevo. Pretendo recordar con vosotros un cierto número de hechos, cuyos aspectos puedan dar una noción exacta de lo que sea el método racionalista.

Empecemos rehabilitando la palabra; procuremos alejar de esa expresión «Enseñanza Racionalista» la mala fama de que goza. Sobre todo recientemente, despues del asesinato de Ferrer, y como este fué el gran organizador de la enseñanza racionalista en España, se mezclaron y confundieron varios vocablos: enseñanza racionalista, anarquismo, escuela moderna, Ferrer, anticlericalismo, antipatriotismo, etc. Bien sabemos de donde proviene la confusión . . . Conocemos perfectamente sus orígenes, con ramificaciones por el Vaticano . . . Efectivamente, otros no fueron los creadores de esa fábula alrededor de la Escuela Moderna y de Ferrer, sino los mismos clericales, recelosos del progreso considerable y diario de la

Escuela Moderna, que de este modo trataron de hacerla antipática á todas las clases sociales, fuesen cuales fuesen sus creencias ó sus ideas . . .

Pero no debe haber lugar á tal confusión.

La enseñanza racionalista no está filiada á secta alguna de orden social ó religioso. Es un método de enseñanza, método en toda la acepción de la palabra: el conjunto de medios los más cortos y más seguros para llegar á la verdad. Nadie dirá hoy, por ejemplo, que el método experimental, generalizado en ciencia, pertenezca á cualquiera facción de las que estudian los problemas sociales, por el hecho que sus adquisiciones derriban viejas concepciones defendidas por esta á aquella facción. Lo mismo debe suceder con el método racionalista. Si por él fuésemos hasta la negación de ciertas nociones de las que fundamentan la constitución actual de la sociedad, esto no quiere decir que esté en la dependencia de las facciones que hoy niegan esas nociones.

Ser, pues racionalista no implica de ninguna manera en ser anarquista ó antipatriota, ó cosa parecida: ¡Evitemos la confusión!

Bajo esta designación debemos antes agrupar una serie de preceptos y reglas, por las cuales se reformen los actuales métodos de enseñanza, en desacuerdo con la época por que atraviesa la Humanidad.

Nosotros sentimos que todo evoluciona. Hay en la vida humana, en todas sus manifestaciones, una constante é indeterminable efervescencia que va necesitando de modificaciones incesantes. Todo evoluciona, todo marcha. El hombre de hoy es enteramente diverso; el ambiente en que vive es enteramente otro—¿por qué conservar rutinariamente los mismos procedimientos de desenvolverle la inteligencia?

Verdad que las escuelas oficiales afirman en sus programas que la evolución del medio no les es indiferente. Pero no es en la modificación de un tema ó en la disposición más ó menos diferente de las materias á estudiar, que debe consistir la modificación, la evolución.

Esta, tal como la pide la enseñanza racionalista, debe ser radical.

Y la propia enseñanza racionalista ha evolucionado, tomando diversos aspectos, según el medio á que tuvo que dirigirse;

Hubo una época en que la instrucción, la enseñanza, estuvieron reunidas en manos de la iglesia.

(Continuará)

DR. MAURICIO DE MEDEIROS.

CRÓNICA QUINCENAL

En este país donde tantos millones se gastan en fiestas ridículas que les llaman pomposamente de recreo y sport; en una nación que se emplean millones para pagar delatores y policías y se descuidan las escuelas; en una República Democrática y Federal cuyas Cámaras legislativas contrariando la voluntad de la mayoría de sus habitantes otorgan fabulosas cantidades á las Congregaciones religiosas que invaden y se posesionan de todo el país; en la patria de Sarmiento, de Alberdi y tantos otros rebeldes que se interesaron por la cultura popular; en un país fértil, de inmensas fortunas, de grandes negocios donde los curas encuentran *pasto* para levantar, según datos oficiales, 150 iglesias, á un modesto, á un pobre obrero de la inteligencia, á un humilde maestro de escuela cuyo nombre nos llamamos aunque lo haya publicado la prensa diaria, le han sido embargados los muebles por carecer de los recursos indispensables, de cuyo apurado trance se hubiera librado si se le hubieran abonado los sueldos que se le adeudan ¡Qué vergüenza!

*
* *

Pasó el 1º de Mayo con calma, tranquilidad y reposo. Esta fecha se impuso como fiesta, fueron pocos los obreros manuales que no desertaron del trabajo y así podimos contemplar á esta gran capital bonaerense en plena y continúa suspensión de garantías, que no es otra cosa la ley de defensa social, quieta, sin tráfico como una protesta sorda y rebelde de la gente que le dá fuerza y vida....

Los socialistas pudieron exteriorizar su protesta utilizando el 1º de Mayo como acto de lucha en contra la ley social.

Los anarquistas llevaron la peor parte, ¡están tan acostumbrados á ello! Fueron muchos los encarcelados, presos por pretender reeditar «La Protesta» y siguen todavía presos esperando algunos la orden de embarque y otros la de entenderse con la ley social, que como se sabe y han afirmado muchos antes que nosotros, es anti-constitucional y cruel...

Lo del complot es fantástico. ¿No habrá confundido la policía, señores periodistas, los tinteros y latas de kerosen encontrados en la célebre imprenta, útiles necesarios, por explosivos y materiales terroríficos?

*
* *

La gran prensa diaria al dar cuenta del embarco de doscientos penados pertenecientes «al hampa bonaerense» con destino á Ushuaia mencionó el caso de un pobre paralítico que hubo de ser embarcado en andas á causa de su enfermo estado. Los diarios han dado solo la noticia, sin un comentario, sin una nota siquiera de sentimentalismo

que remarcara el caso y demostrara por distintas formas la crueldad de la citada orden. ¡Es un caso como tantos otros! ¿No se aplica aquí la ley de residencia á individuos que llegaron al país desde su infancia y por lo cual en este Buenos Aires y en esta República conocieron las ideas libertarias ó se encaminaron por el medio ambiente en que se mecieron á hechos que la ley castiga cuyos actos é ideas no pueden ser considerados como importados ya que aquí las adquirieron? No amigos. Por el hecho de haber nacido allende los mares, importado cuando niño, cuando no se conbibe el mal ni se pueden tener ideas concretas son deportados igualmente sin que todas esas cosas no sean consideradas como un *proeducto nacional*.

Hay que vivir para ver. Y todos callan, callan...

*
* *

¿Somos locos? ¿Quién en esta gran metrópoli se ocupa de cultura, de escuelas, de ideas? ¿Quién hace caso de artículos, de iniciativas humanitarias aquí donde cada uno procura reventar al prójimo en provecho propio? ¿No está supeditada aquí la vida á la conquista del peso, de la felicidad, del mejoramiento material y de los negocios? Alguien tiene que desafinar en ese gran concierto de cuerdos. Estamos, por nuestra parte, muy conformes en pertenecer á esa minoría de deshauciados. Siempre y en todas partes han sido los locos, los menos, los rebeldes los que han triunfado...

*
* *

En México la revolución está en *auge*. La dictadura de P. Díaz caerá para siempre y los ensueños de los hombres libres que batallan bajo el lema de «Tierra y Libertad» se cumplirán tarde ó temprano.

Será aquella lucha algo más que una lucha política. No se trata de cambiar de amos, ni de reformar códigos; sus aspiraciones van más allá, son más elevadas. Nosotros que tenemos muy buenas noticias de aquellos nobles luchadores podemos declarar que no se acaba con la renuncia de Díaz ni las promesas de Madero, sino por la libertad económica del pueblo, con la supresión de todas las tiranías.

Los trabajadores de Méjico, sépalo bien toda la prensa que parece desconocer los móviles de aquella epopeya, no seguirán á los falsos pastores sino que sin jefes, sin embaucadores, pero con orientación á lo menos, intentarán conmover la faz de aquel pueblo que quizás sea el primero en implantar un régimen social más humano y equitativo.

En el próximo número vamos á publicar documentos y cartas en los cuales aquellos altivos luchadores afirman sus propósitos y explican el por qué de la revolución mejicana.

EL ARTE DE VIVIR Y EL ARTE DE EDUCAR

Hay un arte superior al arte heroico de Esquilo ó de Homero, al plástico de Miguel Angel ó Leonardo da Vinci, al literario de Cervantes ó Hugo, y es el arte de elevar las almas en la adoración del bien y la belleza, el arte de esculpir en el corazón del hombre con el cincel de luz de la palabra, los rasgos ennoblecedores del carácter, que juntamente con los símbolos austeros del Ideal, constituyen los más preciados atributos morales de la existencia.

No como pedagogo, sino como simple espíritu habituado á generalizar cuestiones, conceptos y fenómenos que escapan á menudo al particularismo de la ciencia empírica, quiero escribir algo de este difícil arte, poco amado, poco comprendido. Entiendo que la educación moderna debe realizar dos fines esenciales: 1.º, formar la personalidad humana; 2.º, dar el verdadero concepto de la vida. Hasta hoy la educación ha sacrificado sin reparo los fines de la existencia individual, á los fines de la existencia colectiva: el individuo no es nadie; la Sociedad lo es todo. Esto, señores, ha perpetuado un dogma de la personalidad humana. En virtud de este dogma, se apodera el estado en la antigua Esparta, del niño para hacerlo; guerrero y más tarde la Iglesia durante el feudalismo para hacerlo eclesiástico. Y aun hoy, los padres que son los únicos que ejercen el derecho de propiedad sobre los hijos, hacen de éstos: abogados, militares, comerciantes, sacerdotes ó lo que más reza con sus conveniencias ó sus posibilidades financieras. Como se ve, el niño es mientras no se emancipa de la tutela paternal, un ser ó un objeto que no se pertenece, sino que pertenece en cuerpo y espíritu al egoísmo de los autores de sus días, ó al egoísmo, los prejuicios y las vanidades de quienes le instruyen y educan.

Son tan escasos los padres que al elegir carrera á sus hijos, consultan escrupulosamente las aptitudes é inclinaciones de aquellos, que á esa ceguera más que á otra cosa debe nuestra colectividad social gran parte de sus males. Es muy viejo aquello de que las universidades están repletas de incapaces que serían excelentes artesanos ó industriales hábiles, mientras se encuentran en las filas obreras cerebros incultos, aptos para las profesiones intelectuales más elevadas. El cincuenta por ciento de los padres equivocan entre nosotros la profesión y el destino de sus hijos.

Eso ocurrirá mientras éstos no reconozcan la existencia de un derecho natural superior al de ellos y al de la sociedad; y es el derecho del niño. Del niño que representa el porvenir; que lleva dentro de sí todas las grandes energías del futuro, las fuerzas todas de ideal y la esperanza. Se impone, entonces, la inversión de los términos en el planteo de esta cuestión. A los antiguos preceptos de edu-

car para Dios, para la patria ó para la humanidad, deberá oponerse este otro: educar para sí mismo, para bastarse moralmente en la existencia; para que cada cual realice como mejor le plazca y pueda su destino en la vida.

Se ha generalizado mucho esta frase: «educar para la vida». Lo que no se ha aclarado bien, es el profundo significado que ella encierra. Esto nos sugiere una eterna pregunta: ¿Qué es la vida; ó á cual género de vida se hace referencia? No olvidemos que cada sujeto guarda un concepto más ó menos propio sobre este asunto. Pues no ha dejado la humanidad de filosofar sobre vida, desde los albores de su razón hasta nuestro siglo de las luces. Tampoco caigamos en la petulancia de creernos los poseedores de la fórmula infalible.

Recordemos la historieta del infusorio que negaba la existencia de otros mundos fuera de la gota de agua en la cual él vivía. Algo semejante suele ocurrirnos en el orden moral é intelectual á las personas.

Victimas de la estrechez de nuestra conciencia, ó de nuestras ideas, ¿cuántas veces no hemos negado la existencia de otros mundos morales superiores al nuestro? ¿Y cuántas, ignorando los propios amores, las propias bellezas que laten en el fondo oscuro de nuestro ser, no nos hemos apresurado á desmonetizar los ideales del prójimo, que luego han resultado ser comunes á los nuestros?

Por eso, la primera virtud de los espíritus cultos y comprensivos, debe ser la tolerancia. La idea de tolerancia está en el fondo de la conciencia filosófica moderna y tiene mayor ó menor aplicación según sea más vasta ó más precaria la cultura intelectual de los individuos. «Amarlo todo es comprenderlo todo;» cuanta verdad encierra este aforismo; y cuan exacto es que solo la falta de afecto, de nobleza, de confianza en los demás, suele arrastrarnos á las intransigencias del fanatismo, cuando se trata de apreciar á través de un prisma casi siempre engañoso, los valores morales de aquellas personas que se nos asemejan. Preciso es entonces, combatir ese egoísmo ó ceguera que solo ha servido para debilitar la solidaridad de las clases sociales, sin la cual no son posibles ni la paz ni el progreso.

En ese sentido debe influir toda acción educadora ya sea la del hogar ó la escuela, sobre el alma infantil.

Ahora bien; como el ideal de la educación corresponde al ideal común de la humanidad, y este ha variado sin cesar con la evolución de las ideas. En la edad teológica en que el hombre era una abstracción metafísica y la Vida no tenía otro mérito que el de ser un puerto donde se detienen un instante las almas en su viaje á la eternidad, se educaba á los humanos para el cielo en la triste renunciación de las hermosas y sanas alegrías terre-

nas. Ese ideal ha cambiado tan opuestamente de en nuestra época, que entiéndese hoy por «educar para la vida» algo así como el arte de hacer comerciantes ó especuladores hábiles, que sin mayores esfuerzos puedan labrarse una desahogada posición económica, base indiscutible de una buena posición social. Nos hemos ido de extremo á extremo, pues que, de un absurdo espiritualismo nos hemos pasado á un vulgar y grosero materialismo. Antes el hombre buscaba su ideal lejos de este valle de lágrimas: en el paraíso. Hoy, el dinero es el único norte de las almas, y la vida fácil y regalada, el principal aguijón de las conciencias.

Tal es la característica de la existencia social contemporánea, excesivamente epicúrea y egoísta. Se á reemplazado en el alma de las modernas generaciones, el gran motivo lírico de las cruzadas caballerescas del medioevo, por la codicia, la sensualidad y la ambición que mueve los corazones y amolda las conciencias á todas las mezquindades y á todas las bajezas.

El sibiritismo, el refinamiento de las sensaciones del vientre de Pantagruel y la filosofía de Sancho Panza, forman, en conjunto, como la conciencia moral de este siglo utilitarista y mercenario.

Y es precisamente á esa aptitud para el lucro, á lo que se ha dado en llamar el «sentido práctico» ¿Recordais la fábula de «La cigarra y la hormiga», que todos hemos leído alguna vez en la escuela siendo niños?

El poeta planteó en ella una cuestión eterna: la misma que Cervantes ha tratado en su romance inmortal de D. Quijote.

El llamado sentido práctico, suele expresarse en forma idéntica á la industriosa hormiga de la fábula que, incapaz de concebir la faz lírica de la existencia, condena á su vecina con duras palabras porque pierde el tiempo en el canto, en vez de trabajar previsoramente para el invierno. Los llamados hombres prácticos, alcanzan rara vez á comprender los elevados intereses del alma y mucho menos los sagrados instintos del ideal, que sirven de espuela al espíritu de los artistas y de los pensadores. Y estamos, como ya dije, enfermos de practicismo, que sólo se traduce en la fiebre del lucro y un estúpido desdén por casi todas las manifestaciones del pensamiento.

El progreso material de los pueblos, no es propiamente el progreso, si no trae consigo el bienestar y la felicidad de casi todos sus habitantes.

Nuestro país, es un país próspero y rico, es innegable, pero también es innegable que le falta una condición esencial para que podamos caracterizarnos por algo más que por nuestros mercados de abasto y nuestros productos ganaderos y agrícolas: le falta «intensificar» y «extender» su cultura intelectual.

Aficionados al sajonismo que es la representación triunfante del llamado «sentido práctico», sa-

camos á menudo como ejemplo, la grandeza económica del pueblo yanqui.

Pero el pueblo yanqui, es en el fondo, el triunfo del egoísmo, del más plebeyo de los egoísmos: el egoísmo del oro. Un individualismo brutal convierte á los ciudadanos ó en déspotas ó en miserables. Porque nosotros admiramos solamente la grandeza material de ese pueblo; grandeza moral no existe esa, es el patrimonio de nuestra raza, indolente á fuer de altruista, perezosa por lo mismo que es soñadora y lírica; y porque comprende que es el objeto de la existencia, esa actividad sin tregua, dolorosa y enervante de bestias de trabajo. Somos más hospitalarios para las cosas emocionales, el corazón menos metalizado, la conciencia más abierta, el alma más grande por razón de su propia bondad, queremos conceder parte de nuestra existencia á la vida generosa del espíritu y frente al lema de esos bárbaros que nos dicen: «apresuráos que el tiempo es oro», debemos responder que hay nada más bello ni más grande que la vida misma, cuando se sabe vivir con altruismo, con orgullo y con grandeza.

La humanidad nos ofrece dos tipos antagónicos de idealista: el optimista y el escéptico. Pesimismo y optimismo son dos ideas que mejor se explican por el temperamento de los individuos que por razones filosóficas. La literatura ha creado el símbolo del optimismo accionador, en el caballero andante del Ideal, Don Quijote de la Mancha, y el del gran escéptico en Hamlet. ¿A cual de los dos tipos asimilarnos. Uno y otro resultan incompletos. ¿Qué le faltaba á la grande alma lírica y romancesca modela por Cervantes? El sentido de la realidad que regulara su acción. Y ¿Hamlet? Lo contrario: el sentimiento del ideal que sólo lo da el amor, ó la capacidad de amar. Buscaríamos, pues, el tipo intermedio. Ese sería Sancho Panza, la encarnación del sentido común ó del buen sentido, pero también de la vulgaridad y de la bajez; por eso Cervantes lo montó sobre un asno. La vida nos ofrece en Amiel, célebre filósofo ginebrino, un personaje real, especie de Hamlet lírico, pero enteramente sin voluntad, á fuer de analista, y su existencia fué de estériles especulaciones mentales.

En cambio, la Historia es obra de todas las fuerzas propulsoras del idealismo, pues los hijos del idealismo han sido siempre grandes maestros de la energía y gallardos obreros de la libertad y felicidad de los pueblos. Si pudiéramos reunir estos tres en uno, Don Quijote sería el corazón que inspira; Hamlet el cerebro que analiza y Sancho Panza el instinto conservador que precave. Poned en buen acuerdo dentro del espíritu á los tres y tendreis una hermosa unidad del tipo superior, pues habreis logrado conciliar la realidad con el sueño, en la medida del humano poder. Entiendo que el secreto de la felicidad consiste en hallar-

le un noble objeto á la existencia, cuyos horizontes pueden ser el amor, la gloria ó el trabajo. El sentido del Ideal, debe hacernos sentir hondo y pensar alto como el famoso hidalgo manchego; pero el sentido de la realidad, debe, antes, hacernos conocer el ambiente en que nos movemos. Lo que no debemos hacer nunca, es alarde de nuestra incapacidad para el bien y la justicia. Como se ve, el tema es realmente fecundo en reflexiones, de tal manera, que antes de zarandear esta frase «educar para la vida», debiera haberse escrito un gran libro sobre «el arte de vivir», pero no la vida vejetativa ó de los sentidos, sino la del espíritu, la de las más puras emociones; la de los más elevados goces de la inteligencia. No la que bestializa, sino la que provoca un noble desdoblamiento de cuanto hay de bello, bueno y profundo en el fondo de nuestro sér.

Ahora bien, se me ocurre preguntar á mis colegas, si el educador argentino se halla en condiciones de llevar esta simiente fructífera al corazón de sus educandos. Esta reflexión surgiere algunas preguntas que creo oportuno formularlas desde estas columnas á fin de hacer meditar profundamente á mis distinguidos camaradas.

¿Es el maestro un espíritu investigador é idealista? ¿Ama al grupo de niños que se le á confiado? ¿Conoce los antecedentes, la vida, las inclinaciones de cada uno? ¿Respeto y cultiva en lo posible la idiosincracia de todos ellos? ¿Tiene además pasiones intelectuales ó artísticas? ¿Vigila la marcha del pensamiento contemporáneo? ¿Se interesa por los acontecimientos sociales que agitan y conmueven nuestra civilización? ¿Es, en suma, un espíritu razonador y comprensivo, lleno de resonancias líricas y abierto á todos los horizontes del intelecto?

Porque, según esto, podrá ser el maestro un factor nobilísimo del mejoramiento social, ó simplemente un cómplice del obscurantismo y la tiranía; un perpetuador del atraso y la barbarie. Un ser inocuo, sin pasiones, sin ideales, sin carácter, ¿puede inocular otra cosa que la estolidez á sus discípulos?

El maestro está en el deber de renovar incesan-

temente el bagaje de sus ideas y conocimientos. Debe ser un asiduo estudioso, no precisamente de la Pedagogía, sino de todas las demás ciencias que se enlazan con la de la educación y especialmente la sociología, que es el estudio de las leyes naturales que rigen la existencia social. La Pedagogía es el mal; las personas que se especializan en una cosa y cierran su espíritu al vaivén de las ideas generales, van por el camino del empirismo á la rutina; á la cristalización de las ideas; á la atrofia de las funciones cerebrales, lo mismo que el obrero que se ejercita en hacer una sola cosa, termina por convertirse en parte integrante de una máquina. Y bien; suponed por un momento que el educador del niño llena todas estas condiciones.

Pero aun en este caso, la acción del maestro nada significa si no la robustece la acción de la familia: el maestro, por excelente que resulte, no es más que el artífice que suaviza las brusquedades de la línea, pero sin corregir substancialmente los defectos del hábito y la herencia.

Por eso, se hace sentir antes la necesidad de un gran libro para las madres, las cuales, ignorando á menudo las leyes elementales de la vida, sacrifican sin culpabilidad la existencia de sus tiernos hijos; é ignorando las más complejas leyes del espíritu, pervierten ó extravían con el mismo candor á sus hijos ya jóvenes. Está, pues, tan íntimamente enlazada la acción de la escuela ó de la familia, que no dará la primera sus apetecidos frutos hasta tanto no se haya puesto de perfecto acuerdo con la segunda. A eso tienden hoy los anhelos de la Liga Nacional de Maestros, que ha empezado por vincular á los miembros del Magisterio, y ha de terminar por dar unidad y carácter al espíritu del gremio en toda la República, única manera, la más eficaz y la más poderosa de imprimir rumbo á la escuela argentina y labrar por su intermedio la felicidad del país. Por eso, ciudadanos, hombres públicos, publicistas y legisladores, padres y colegas, es un deber de todos vosotros secundar con decisión y altruismo nuestra obra.

JULIO R. BARCOS.

Nuestra obra es la de todos los hombres libres y creemos que nadie estará interesado en perjudicar esta publicación sino al contrario que procurará darle vida para que se puedan poner en práctica las aspiraciones que la animan. Rogamos pues, á nuestros

amigos proporcionen á esta Revista nuevas suscripciones y que los corresponsales envíen sus liquidaciones regularmente para no perjudicar la marcha administrativa de la misma.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Número I "Francisco Ferrer"

C. L. G. T. *Lauquen*. Fué paquete, R. M. *Mar del Plata*. Mandamos 50 ejemplares. Haga reclamación en correos. Después de su última carta enviamos otros 25 id. J. C. W. *Junin*. Fueron 100 ejemplares, recibimos su importe. Bien. N. J. *Rosario*. Mandamos 50. Nos agrada su buen deseo. L. G. *Bolivar*. 15 ejemplares envié. P. M. *San Pedro*. Fueron los ejemplares que pidió. R. P. *Entre Rios*. Fué carta. S. B. *Paraná*. Muy bien. Fueron 20 ejemplares. V. O. *Salta*. Mandamos los 30 ejemplares. J. C. *Quilmes*. id. 50 ejemplares. J. D. G. Fué carta y el pedido. Ano-

tamos suscriptor. V. G. *9 de Julio*. Recibimos periódico. Fueron los ejemplares al señor R. N.—Gracias. F. L. Fué carta y ejemplares. M. F. *Santa Fé*. Muy bien. Fueron 25 ejemplares. L. G. *Bolivar*. Conforme. J. T. *Ciudad*. Recibido 1,60 para cuentas y suscripción M. C. *Banfield*. Anotamos suscripción. C. G. *Tres Arroyos*. ¿Se encarga V. de cobrar las suscripciones ó las van á enviar ellos?; fueron los números pedidos. M. C. *Montevideo*. Te envié 50 ejemplares. A. M. *Montevideo*. Mánde los 100 pedidos. A. D. *Rio Janeiro* ¿Recibió V. 40 ejemplares?

"Humanidad Nueva"

REVISTA ILUSTRADA

SOCIOLOGÍA - ARTE Y EDUCACIÓN.

Redacción y Administración: Río Bamba 223 - Buenos Aires

EDITOR Y DIRECTOR; DR. E. DEL VALLE IBERLUCEA

IMPRENTA, LIBRERIA
Y CIGARRERIA

— DE —

Bautista Fueyo



PASEO DE JULIO, 1342.

BUENOS AIRES.

FRANCISCO FERRER

Revista quincenal, continuadora de la obra de la Escuela Moderna

Se halla en todos los Kioscos y puestos de venta de periódicos

SUSCRIPCIÓN: TRIMESTRE, UN PESO

Número suelto 15 centavos

Cuentos racionalistas

exprofesos para niños, editados por la revista HUMANIDAD NUEVA (España)

I "LOS NIÑOS MALDITOS" por Federico Urales

II "IGUALDAD, LIBERTAD Y FRATERNIDAD" por Anselmo Lorenzo

Se venden á 5 centavos y á beneficio de esta revista. Pueden pedirse á esta Administración enviando el importe en estampillas de correo.

TRIUNFOS NUEVOS

por ALBERTO GHIRALDO

Acaba de aparecer. Un volumen de versos.—200 páginas artísticamente impresas.

Precio del ejemplar: 1. \$ m/n

Pedidos á la Administración de Ideas y Figuras: Calle Cuyo 2021. Buenos Aires

LA ESCUELA MODERNA

Librería y Cigarrería de ELVIRA FERNANDEZ

En esta casa encontrarán toda clase de libros de ciencia, arte y literatura

ESTADOS UNIDOS 1399 (Buenos Aires)

TALLERES GRAFICOS

Sarmiento, 1173 antes Guyo

Buenos Aires